

## CONCLUSIONES DEL CONGRESO MUNDIAL DE EDUCACIÓN Y CULTURA DE PAZ

Santiago de Compostela  
23-25 de mayo de 2005-06-03

El Congreso Mundial de Educación y Cultura de Paz, celebrado en Santiago de Compostela, del 23 al 25 de Mayo de 2005, bajo los auspicios de la ONU y de la UNESCO, y el patrocinio de la Xunta de Galicia (Consellería de Cultura), constata la imperiosa necesidad de que la Educación para la Paz y la Ciudadanía democrática, la Cultura de Paz, la solución pacífica de Conflictos, la Educación para la Convivencia, los Derechos Humanos, formen parte substancial de los currículos escolares, desde la educación infantil hasta la universidad, en todo el mundo, en los sistemas nacionales de educación, como ejes transversales obligatorios y como disciplina o materia diferenciada del curriculum.

Pero la Educación para la Paz, la Cultura de Paz no son, no pueden ser, responsabilidad exclusiva del profesorado o de la escuela. De acuerdo con el viejo proverbio africano de que *“para educar a un niño es necesaria una tribu entera”*, todas y todos debemos remar en la misma dirección siguiendo el rumbo fantásticamente trazado por la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Convención de los Derechos de los niños y de las niñas, de los principios y fines de la Declaración de Cultura de Paz, del Manifiesto 2000 de la Comisión de Premios Nobel de la Paz, así como de las resoluciones internacionales al efecto.

Las familias, espacio en el que construimos la primera cartografía de los afectos y de los sentimientos, la urdimbre afectiva, como decía *Juan Rof Carballo*, tienen que comprometerse de manera decidida con los valores de una Cultura de Paz, como mejores antídotos contra la violencia.

Los medios de comunicación tienen un papel decisivo en la transmisión de valores de paz, solidaridad, tolerancia y justicia. Por eso deben reflexionar sobre las consecuencias de sus mensajes, autoregularse, para garantizar a los más pequeños, su dignidad, sus derechos. Además de informar con objetividad y pluralidad, de entretener y divertir, tienen que educar, sin entrar en contradicción con los valores cívicos y democráticos, garantizando en todo momento la protección de los derechos de la infancia y cuidando, con rigor, que sus contenidos no atenten contra su dignidad o perturben su formación, respetando, en cualquier caso, la democracia, la libertad, el territorio en el que crecen la justicia, la solidaridad, la tolerancia, la interculturalidad y la paz.

La guerra no es la solución. La guerra es el problema. Frente al terrorismo, el derecho, no la guerra. El diálogo, la negociación, el acuerdo, son las únicas vías para resolver democráticamente los conflictos. No hay otras. Parafraseando a *Mahatma Gandhi*, *“el diálogo es el camino, la paz es el camino. Cualquier atajo conduce a un vía muerta.”*

Eliminar la violencia y la guerra empieza por uno mismo. La autopacificación crítica, procurar tenazmente la paz con uno mismo, en uno mismo, es el primer paso para contribuir a la paz global. Pero la paz global necesita de muchos más compromisos de los gobernantes y de los gobiernos, de los parlamentos, de las empresas, de las religiones, de las organizaciones supranacionales, de la ONU y de la UNESCO, que deben ser reformadas para evitar la contradicción entre las democracias a escala local y las plutocracias a escala planetaria. Las Naciones Unidas tienen que recuperar su carácter fundacional, la función para la que fueron creadas *“evitar a nuestros hijos el horror de la guerra”*. Y corresponde a todos nosotros, también, reivindicar un gobierno global, un gobierno que promueva la erradicación de la

pobreza y de la exclusión , del hambre, y de la violencia estructural, esa violencia opaca, ese genocidio silencioso que provoca terribles destrozos y millones de muertos.

Minúsculos porcentajes del PIB global o mínimos porcentajes de los presupuestos destinados a la industria de la muerte, al armamentismo, o simplemente, un pequeño importe sobre las grandes transacciones económicas y comerciales, serían más que suficientes para resolver, pacíficamente, estas lacras.

El siglo XXI debe ser el siglo de la gente. Tenemos que pasar de ser contados a contar, a que nuestra opinión cuente, a que las opiniones de “nosotros, los pueblos....” sean tenidas en consideración.

Construir la sociedad civil global es cosa de todas y todos. Y para contar, para ser tenidos en cuenta, tenemos que superar la indiferencia y la acomodación, romper con la docilidad, ta y como decía Federico Mayor Zaragoza....

Y hacerlo con entusiasmo, con optimismo, con ilusión y en son de paz...